

**LAS TAREAS FUNDAMENTALES DEL PS
EN LA REGION DEL BIO-BIO**

(Proposiciones para la discusión interna)

PS

NUCLEOS RENOVACION/ HUELECHE

La reciente elección de nuevos equipos de dirección a nivel local, provincial y regional debiera significar, a nuestro entender, el inicio de una nueva etapa de reforzamiento y desarrollo partidario, tanto en el ámbito interno como externo. Ello supone un cambio drástico de prioridades y un crecimiento decisivo de nuestra capacidad colectiva de intervención e iniciativa política. Esto debiera traducirse esencialmente en la articulación e implementación de ciertas tareas y orientaciones políticas fundamentales. Nuestras proposiciones al respecto se resumen en lo que sigue.

I.- POR LA DEFINICION DE UNA LINEA POLITICA REGIONAL

1] La dictadura y las transformaciones de la sociedad chilena

El examen de la situación y de las tendencias fundamentales del periodo estratégico abierto con la instauración del primer gobierno de la Concertación en 1989 pone en evidencia la existencia de una *correlación de fuerzas* extremadamente desfavorable para los sectores que luchan por la transformación de la realidad chilena en un sentido democrático-socialista. Por múltiples razones (crisis económica, transformaciones internacionales, procesos de reestructuración, errores y derrotas del movimiento popular, etc.), la degradación de dicha relación de fuerzas ha sido constante desde hace aproximadamente dos décadas.

El golpe de 1973 y la instauración de la dictadura militar hasta 1989 significaron, en efecto, entre otras cosas:

a) una derrota *estratégica* de la izquierda y del movimiento popular chileno, en el sentido de que éstos fueron desorganizados, desarticulados, fragmentados, y al mismo tiempo obligados a una situación de *defensiva* política, ideológica y cultural por un largo periodo:

b) una modificación en profundidad de la sociedad chilena en todos los ámbitos: económico, social, político, cultural, etc. Los cambios fueron tan radicales y masivos que, para describirlos, no es exagerado hablar de una verdadera "revolución capitalista", en el sentido de que ellos modificaron substancialmente la estructura y el modo de funcionamiento del capitalismo criollo;

c) lo anterior provocó por consiguiente un cambio profundo en la *correlación de fuerzas* en prácticamente todos los planos (político, ideológico, cultural, militar, etc.), en beneficio de las fuerzas más conservadoras de la sociedad chilena;

2] Los Gobiernos de la Concertación y la transición democrática

Con el triunfo de la alianza concertacionista en 1988-89 (plebiscito, elecciones), la situación sufre modificaciones importantes en muchos aspectos, particularmente en el terreno político. Pero es preciso señalar igualmente que en otros aspectos, como por ejemplo en lo económico, los cambios son sólo secundarios. Intentemos algunas precisiones:

A. El carácter social y político de los Gobiernos de la Concertación

El primer Gobierno de la Concertación se instaura en Chile en 1989 en virtud de la convergencia y del compromiso de un amplísimo abanico de fuerzas e intereses sociales. En este sentido, los Gobiernos de la Concertación expresan los intereses esenciales una poderosa y amplia *alianza social*, que incluye al gran empresariado nacional y transnacional asentado en nuestro país, sectores importantes de las capas medias y amplios sectores populares. Las "bases programáticas" centrales de esta alianza social son dos: a) dar paso a un proceso de transición democrática "pactada", que culmine en la instauración de una forma "moderada" de democracia política, y b) asegurar la continuidad/reproducción del modelo económico neoliberal.

Tales parecen ser los pilares y, al mismo tiempo, los límites de tal alianza. Y como en toda alianza, unos sectores son subalternos y otros son dirigentes o hegemónicos. En este caso, obviamente, el sector *dirigente* es el gran empresariado nacional/ transnacional. Es efectivo, en este sentido, que los Gobiernos de la Concertación no son *sólo* empresariales, puesto que también representan intereses de otros sectores sociales (si bien de manera *subordinada*). Pero sostener, como lo hace un alto responsable de Gobierno, que éste tendría un carácter *social-progresista*, es obviamente una exageración. Si puede hablarse de progresismo, este se sitúa más bien en el plano *político* (restablecimiento de derechos democráticos) y *en relación* con el periodo dictatorial precedente. El interés de los sectores populares que participan en esta alianza se sitúa precisamente en este plano.

En cuanto al contenido o carácter *social* o de clase de ambos gobiernos, es difícil demostrar que estos no son gobiernos de derecha o conservadores, o en el mejor de los casos de centro-derecha: en efecto, tanto el *modelo* como las políticas económicas dominantes expresan *esencialmente* los intereses del gran empresariado criollo o transnacional. Es manifiesto que es este sector social, y de lejos, el principal beneficiado por la acción económica (modelo y políticas) de los gobiernos de la Concertación.

Sobre la base anterior opera la Concertación en tanto que *alianza política* — y como expresión de los intereses sociales indicados antes —, constituida esencialmente por el PDC, el PPD, el PS y el PRSD. El PDC es sin duda el eje de la Concertación tanto por su influencia política y electoral, como porque ella encarna simultáneamente ambas reivindicaciones centrales. El PPD y el PRSD expresan en lo fundamental los intereses de sectores medios, tradicionales y “modernistas”. El PS, en fin, busca representar a los sectores populares, tradicionales y modernos, integrados en dicha alianza, en función prioritariamente de: a) la consolidación y desarrollo/ profundización del proceso democratizador, que en la etapa actual representa sin duda la tarea central; y b) la defensa de los intereses económicos y sociales de los sectores

populares, profundamente menoscabados por el modelo económico en vigor.

B. Transición y tareas democráticas

La apertura de un proceso de transición democrática en Chile, no obstante sus evidentes límites y precariedades ¹, representó sin duda un enorme paso adelante en relación con las condiciones dictatoriales prevalecientes hasta 1989. Es preciso constatar sin embargo que, a más de 5 años desde su inicio, dicho proceso de transición no sólo está todavía bastante lejos de concluir, sino que sus límites y precariedades permanecen aún absolutamente vigentes.

Esto último (límites y precariedades), en particular, se manifiesta concretamente en una forma *sui generis* de co-gobierno entre Concertación, FFAA y Derecha, materializado a través de los múltiples enclaves o mecanismos de control o de “contrapoder” heredados del régimen militar. Más aún, tanto las diversas limitaciones constitucionales (Senadores designados, Tribunal Constitucional, Inamovilidad de Pinochet y de Comandantes en Jefe, etc.) derivadas de esta modalidad de “transición pactada”, como el casi total control sobre los medios de comunicación (prensa, radio, TV) logrado por los principales grupos económicos del país, hacen del sistema político chileno un sistema estrictamente *semi-democrático*. Un sistema concebido y fabricado para asegurar la reproducción del *modelo* socio-económico imperante (y, por ende, del bloque social hegemónico), y para impedir que los *intereses* de las grandes mayorías sociales o/y populares lleguen a establecer una influencia *central* en el aparato estatal nacional.

La transición democrática es pues una tarea claramente inconclusa, y la construcción de un verdadero sistema democrático es y será entonces un pro-

¹ Lo que expresa esencialmente la *correlación de fuerzas* dominante en el país en el periodo de la gran negociación entre el régimen militar y la oposición a fines de la década pasada.

ceso de muy largo plazo. En éste periodo, en efecto, la consolidación progresiva de la democracia política y el aislamiento y debilitamiento efectivo de las fuerzas anti-democráticas constituye la condición esencial de avances políticos, sociales y económicos ulteriores. Esta es por consiguiente nuestra tarea prioritaria. Tal es por lo demás el fundamento y la justificación esencial de nuestra participación en los últimos dos gobiernos y la razón principal de nuestra defensa de la Concertación en tanto que política de frente único.

Pero la tarea democrática precedente se complementa con una segunda tarea democrática esencial: romper la dinámica de exclusión y de polarización social que sufre nuestro país. Tal dinámica, generada esencialmente por el "modelo económico" actual, constituye una verdadera "bomba de tiempo" instalada por el pinochetismo bajo los cimientos de la aún balbuceante democracia chilena. Ella constituye el principal peligro y obstáculo contra todo verdadero y decisivo avance democrático.

La lucha por la democracia política sólo podrá ser comprendida y asumida por nuestro pueblo si ella se articula crecientemente, a través de actos visibles y concretos, con medidas resueltas de justicia social. Es decir, con medidas de democracia o equidad económica y social, necesariamente opuestas o contradictorias (en proporciones diversas...) con las políticas o prácticas neo-liberales en vigor.

C. El Neoliberalismo chileno.

El modelo económico y social.

Desde hace ya dos décadas, la ideología y las políticas económicas y sociales *neoliberales* reinan soberanas en nuestro país². Su implantación y

² La aplicación de dichas orientaciones neoliberales ha tenido en nuestro país una expresión extrema, caricatural, que prácticamente no tiene parangón en América Latina u otras regiones del mundo. En los países europeos, donde el neoliberalismo también ha desarrollado su influencia, la regulación a través del mercado sigue cohabitando con im-

hegemonía, lograda inicialmente bajo el imperio de la violencia y del terror, se ha traducido en una profunda reorganización del capitalismo chileno. La consecuencia más visible de esto último ha sido el considerable fortalecimiento (económico, social e ideológico-cultural) de los sectores empresariales, al "costo" de la fragmentación, precarización y exclusión de importantes sectores medios y populares. En contra del mito o "verdad oficial", el llamado "milagro chileno" sólo es tal o sólo tiene sentido para una pequeña minoría de chilenos (esencialmente, para ese 20% más rico que controla el 60,4% del ingreso nacional).

El modelo socio-económico impuesto en Chile bajo la influencia de la ideología neoliberal pone en efecto, en el centro de todo, las *relaciones de mercado*, lo que se ha traducido en masivos procesos de privatización y de desregulación de la economía en beneficio del empresariado local y transnacional. Ello ha significado también una indiscriminada apertura a los capitales y mercados internacionales (que la integración al NAFTA agravará considerablemente), y una política exportadora basada en la explotación intensiva y extensiva de los recursos naturales del país, en abierta contradicción con la preservación de los más fundamentales equilibrios ecológicos.

Este modelo se traduce entonces en un tipo de crecimiento económico notoriamente **desigual, excluyente, desequilibrado y polarizado**, así como también extraordinariamente **dependiente** de las fluctuaciones de los mercados (comerciales, financieros, etc.) internacionales y de la importación de tecnología y de medios de capital. Por todo lo cual, a pesar de los resultados y de las apariencias macro-económicas, el crecimiento y el modo de funcionamiento general de la economía chilena (es decir, el "modelo económico") es en realidad más

portantes formas de regulación pública o estatal. Ello es particularmente evidente en los países de fuerte tradición socialdemócrata, como Alemania, Suecia, Dinamarca y demás países escandinavos. En los países asiáticos, comenzando por Japón, la intervención del Estado sigue siendo decisiva, en función de orientaciones claramente industrialistas y nacionalistas. En esta última región (Asia), el neoliberalismo es más bien percibido como un producto occidental "exótico" y de discutible interés...

frágil y vulnerable de lo que pretenden sus defensores.

Como consecuencia de una herencia de siglos de opresión, de injusticias y de exclusión, y particularmente de la orientación económica dominante durante las últimas dos décadas, Chile es hoy un país donde se reproduce cotidianamente la desigualdad y la exclusión social, al mismo tiempo que la extrema riqueza y el despilfarro. Los cuatro o más millones de pobres por un lado, y el consumismo exacerbado de las clases dominantes y de un sector de las clases medias, por el otro, pone perfectamente en evidencia la existencia y la reproducción de una sociedad "a dos velocidades", de un país dividido y en conflicto abierto o latente. Tal es el verdadero "rostro social" del "modelo económico" dominante.

El nuevo "orden" cultural

En el plano cultural, la implementación de este modelo ha implicado también una regresión inmensa, expresada en la hegemonía creciente de valores mercantilistas, productivistas, individualistas, conservadores y represivos (consumismo, arribismo, elitismo, censura, mogigatería, etc.) y por el consiguiente repliegue o debilitamiento de los valores de fraternidad, cooperación, solidaridad, equidad social y autonomía personal y ciudadana. Otro elemento regresivo, derivado paradójicamente del rol democrático desempeñado globalmente por la Iglesia Católica durante el periodo dictatorial, es el creciente hegemonismo de esta institución religiosa en las esferas pública y privada de la sociedad chilena y su involución conservadora (manifestada en actos como su oposición sistemática a una ley de divorcio, a la "diabolización" del aborto, a su persistente pacatez frente a los temas sexuales, etc.). Una consecuencia inmediata es el evidente retroceso del carácter laico o neutral del Estado.



de esto

D. El neoliberalismo en la Región del Bío-Bío.

Dicho *modelo neoliberal*, dominante en Chile y en una importante cantidad de países occidentales, tiene obviamente una expresión concreta en nuestra Región. La Región del Bío-Bío, en efecto, se ha constituido en una de las manifestaciones más acabadas y coherentes de dicho modelo dentro del país, asumiendo una modalidad de crecimiento marcadamente polarizada y excluyente, asentado esencialmente en el dinamismo de actividades primarias (pesquera y forestal, en particular), con fuertes desequilibrios económicos, sociales y ambientales.

En lo *económico*, además de una mediocre tasa media de crecimiento del producto regional, se observa una excesiva polarización o concentración de dicho crecimiento en pocos sectores: pesca y forestal, así como en el comercio y otras industrias asociadas a estos mismos dos sectores. Las industrias que producen para el mercado interno regional o nacional, en cambio, muestran un dinamismo extremadamente precario, dados sus lentos progresos en términos de modernización y productividad, la insuficiente capacidad de consumo de importantes sectores populares y medios, y los débiles estímulos aportados por el Estado a las fracciones industriales o a los capitales que las sostienen.

En el plano *social*, tales desequilibrios asumen la forma de una brutal exclusión, con las tasas más altas de pobreza del país. Esto se expresa en importantes niveles de mortalidad general e infantil; altos índices de deserción escolar; malas condiciones generales de vivienda, especialmente en los sectores populares y rurales; altísimos promedios de desocupación, particularmente en comunas como Lota, Coronel, Penco o Tomé, donde se duplica o triplica la mediana regional y nacional; en fin, una distribución altamente regresiva del ingreso.

En fin, en el plano *ambiental*, el modelo económico dominante promueve objetivamente un creciente pillaje y destrucción de los recursos naturales de la región: la acelerada contaminación atmosférica y

del agua; la erosión también creciente de suelos; la destrucción y expulsión de comunidades rurales; la muerte masiva de fauna silvestre y de especies fluviales y marinas; la contaminación del medio ambiente en general y de cultivos por el uso indebido de herbicidas y productos tóxicos; el deterioro de las condiciones del transporte público y privado; etc.

Tal es, en síntesis -- más allá de mitos y espejismos --, la lamentable y precaria realidad socio-económica y ambiental de nuestra región, realidad determinada en gran medida por la implementación durante ya casi dos décadas de la estrategia neo-liberal dominante en el país.

3] La necesidad de una vía alternativa: construir una Plataforma Política Regional.

Frente a dicha realidad, los sectores populares, democráticos y progresistas del país y de la región no pueden continuar asumiendo una actitud fatalista o subordinada, aceptando de hecho que la *vía neo-liberal* es la única posible, realista o conveniente para el desarrollo nacional y regional. Nuestro Partido y cada uno de sus militantes en particular no pueden marchar a remolque de los intereses e iniciativas del gran capital, principal usufructuario y fuerza motriz de esa vía o modelo de desarrollo capitalista. Su obligación, por el contrario, es asumir con fuerza y de manera prioritaria los intereses de las capas sociales oprimidas y subalternas -- así como también de los más amplios sectores medios --, que representan sin duda la gran mayoría de la población regional y nacional.

Ahora bien, esto supone promover con coherencia y realismo *una vía de desarrollo diferente, alternativa*³, a partir de la realidad y de las posibilidades concretas de cada localidad y comuna de la región, movilizándolo, organizándolo y articulando en esa perspectiva la más amplia y permanente alian-

³ Sobre un modelo de desarrollo económico alternativo a nivel nacional, véase la sección final.

za de sectores sociales, políticos y culturales (sindicatos, asociaciones, partidos, iglesias, universidades, empresarios pequeños y medianos, municipios, parlamentarios, etc.). Tal alianza por construir debiera constituir el soporte social y político de dicha Plataforma y de su implementación concreta.

Lo anterior implica que las orientaciones políticas generales deben tener traducciones concretas en el nivel de la región y de cada comuna, deben expresar un conocimiento lo más acabado posible de los problemas locales y regionales más importantes, y deben manifestarse en propuestas o respuestas también concretas frente a dichos problemas. Es decir, el PS debiera abocarse rápidamente a sintetizar un diagnóstico socio-económico, político y cultural de la Región del Bío-Bío y, sobre esa base, debiera definir una verdadera *Plataforma Política Regional*, que encarne y resuma la voluntad transformadora de nuestro partido. Ello debiera igualmente traducirse progresivamente en Plataformas Comunes, que sirvan de instrumento y orientación a ese proceso de organización y movilización social, política y cultural.

4] Plataforma y proyecto regional

En las condiciones particulares de la región del Bío-Bío, dicha Plataforma Política Regional debiera entonces ser la expresión de *un gran proyecto de cambio social, económico y cultural* para la región, claramente diferente y alternativo a la vía dominante caracterizada por el imperio absoluto del gran empresariado criollo e internacional. Frente a un *proyecto de región* hegemónico, heredado de la dictadura, basado casi exclusivamente en las leyes del mercado y por lo tanto en una creciente polarización y exclusión social, nuestro Partido no puede limitarse a proponer "parches" o a promover una imposible "humanización" del mismo modelo, a través de las políticas de "chorreo" o de simple focalización del gasto social.

Nuestro empeño colectivo debe consistir en construir aquí, en esta Región, una *alternativa* a ese modelo de desarrollo, basado esencialmente en

critérios de *sustentabilidad social y ecológica*, y en un crecimiento cada vez más *endógeno, equilibrado e integrado*. Ello debe propender a la constitución de un verdadero "sistema productivo regional" marcado por *la integración* (inter e intra sectorial), *la eficiencia económica* (basada en incrementos de la productividad global, a partir centralmente de factores cualitativos como el mejoramiento continuo de las relaciones laborales y las condiciones de trabajo, el fortalecimiento de la educación/formación, así como de la infraestructura, etc.), *la preservación del medio ambiente y la equidad social*.

En este esquema alternativo de desarrollo, en fin, juegan roles decisivos:

- a) una verdadera *democratización y modernización* político-administrativa (participación, gestión democrática y planificación local/regional descentralizados);
- b) una *participación activa del sector público*⁴ como regulador y orientador del proceso de desarrollo; y
- c) un *masivo fortalecimiento del sistema educacional, cultural y científico-técnico* (educación/formación secundaria, universitaria y especializada, e investigación científico-técnica), tanto a nivel de la región como de cada comuna. Tales contenidos básicos designan una perspectiva de desarrollo socio-económico y cultural diferente, que nos aleja cualitativamente de la perspectiva neoliberal.



⁴ Esto significa asumir en este aspecto una vía o estrategia de *economía mixta*, en la que tanto el mercado como el Estado juegan importantes roles reguladores. El caso de países como Suecia, Dinamarca, Noruega o Corea del Sur, por citar algunos, representan buenos ejemplos de esta estrategia de regulación mixta. A este respecto, véase texto anexo.

5) Una línea de acumulación de fuerzas.

La implementación de una vía alternativa de desarrollo, que asuma los intereses de las clases y sectores subalternos de la región, requiere sin embargo de un cambio importante en la *relación de fuerzas* existente, especialmente en el ámbito social, político, ideológico y cultural. Hoy esa relación de fuerzas favorece casi sin contrapeso al proyecto y a los intereses de las fuerzas empresariales, tanto dentro como fuera de la Concertación.

Ahora bien, esta situación no sólo expresa una mayor capacidad hegemónica de las clases empresariales del país y de la región (capacidad apoyada en su momento en la fuerza de las armas...), sino que también en el recíproco o concomitante debilitamiento de la fuerza política, ideológica y cultural de las clases populares. Estas aparecen en efecto atomizadas, desorganizadas y *desarmadas* ideológicamente. Por su parte, las organizaciones políticas de izquierda, incluido el PS, muestran aún una influencia política y social reducida, adoleciendo al mismo tiempo de un casi idéntico desarme ideológico.

Sería un grave error político, sin embargo, interpretar esta situación como algo fatal e inmodificable. Esta realidad *puede* ser transformada, si las clases y sectores sociales dominados se constituyen en verdaderos *sujetos* o protagonistas del desarrollo social, con el apoyo de fuerzas políticas que, como el PS, tienen el deber irrenunciable de superar sus propias limitaciones y de asumir y defender los intereses de dichas clases dominadas.

Los ejes principales de una estrategia eficaz de acumulación de fuerzas a nivel *regional* debiera considerar en consecuencia dos elementos fundamentales:

Primero, la reconstrucción y fortalecimiento de un *amplio, democrático, autónomo y sólido movimiento sindical y social, a escala de cada comuna y de la región*; es decir, la construcción o reconstrucción de estructuras amplias y democráticas, capaces de permitir la expresión y movilización de

todos los sectores populares y democráticos: obreros, empleados, campesinos, indígenas, mujeres, jóvenes, estudiantes, pobladores, pequeños y medianos empresarios, etc.. Una línea decisiva de trabajo en este plano debería ser la prioridad a la búsqueda de soluciones *por la base*, a nivel local y regional, frente a los diferentes problemas económicos, sociales o culturales. Otra línea fundamental de trabajo es dar el apoyo más activo a la formación político-ideológica de cuadros sindicales y sociales, y el apoyo sistemático a las diversas instancias de este carácter donde participan militantes socialistas (CUT, por ejemplo).

Segundo, la implementación de una *activa y coherente política de alianzas*, centrada en el reforzamiento de la Concertación, en función de la política general de nuestro partido y de nuestra Plataforma Regional. Ello supone actuar seriamente en favor de la más sólida **unidad** de dicha alianza principal actual. Su verdadero sentido consiste en efecto en que no se trata de una alianza coyuntural, sino que realmente de *largo plazo*, que por su sola existencia y desarrollo haga imposible un nuevo y brutal retroceso histórico. Su duración, en cualquier caso, deberá estar determinada esencialmente por la realización o cumplimiento de las importantes tareas *democráticas* (y nacionales) del periodo vigente.

Sin embargo, una alianza sólida y durable no se construye abandonando la **autonomía**, es decir, claudicando o subordinándose ideológica o políticamente a objetivos ajenos. La unidad supone la autonomía, así como la exigencia de reciprocidad en el respeto de los derechos y deberes entre fuerzas aliadas. En este sentido particular, el derecho a la alternancia y a la competencia entre fuerzas o candidatos de partidos aliados para obtener el apoyo popular, constituye un derecho de cada sector, partido o movimiento que nadie puede vetar o prohibir a priori. Y cuando las concesiones son indispensables, el imperativo de autonomía exige reconocerlas o señalarlas claramente y públicamente como tales. Así nadie se prestará a engaños y las fuerzas sociales que nos acompañan o que apoyan nuestras políticas estarán alertadas de los virajes, compromisos y complejidades que supone

la lucha política. Ellas ganarán así en madurez, en educación y en conciencia política.

En este contexto general, la antes mencionada *Plataforma Política Regional* (con sus traducciones a escala local) debiera constituirse en uno de los instrumentos más concretos e inmediatos de una línea coherente de *acumulación de fuerzas*, que permita en primer lugar apoyar el rearme teórico, ideológico y político de cada uno de nuestros militantes y cuadros políticos; que permita enseguida sostener con proposiciones concretas el proceso de reconstrucción, reorganización y movilización del movimiento sindical y social de cada comuna y de la región; que haga posible una rearticulación y dinamización de las alianzas políticas, sociales y culturales más amplias posibles, hacia adentro y hacia afuera de la Concertación, en función de objetivos y tareas coherentes tanto para el corto como para el largo plazo. Una política de acumulación de fuerzas eficaz exige en efecto claridad de objetivos y capacidad propositiva. Dicha Plataforma Política Regional — que debe ser producto de una discusión colectiva y democrática —, podría ser un instrumento útil en ese sentido.

Ahora bien, el éxito de una estrategia de acumulación de fuerzas en el largo plazo debiera traducirse en una progresiva modificación de la relación global de fuerzas a escala regional (y eventualmente nacional), cuya concreción esencial debiera ser el creciente reemplazo del bloque social, político y cultural hoy dominante o hegemónico, por un nuevo "bloque histórico" en el cual las fuerzas más democráticas y progresistas de la sociedad tengan una influencia creciente.



II.- POR UN IMPULSO DECISIVO AL FORTALECIMIENTO IDEOLÓGICO, POLÍTICO Y ORGANIZATIVO DEL PARTIDO

El Partido que queremos.

El instrumento y expresión fundamental de esta línea de acción debe ser un poderoso y dinámico PS en la Regional del Bío-Bío, estructurado a nivel de cada Comuna.

El PS -- que inevitablemente debe **prefigurar** la sociedad a la que aspiramos --, debe ser irrefutablemente **democrático**, tanto en sus métodos de organización y de acción internos, como en su práctica concreta dentro de las diversas instituciones y niveles de la sociedad en que le corresponde actuar;

Un partido de reflexión, de creatividad y de iniciativa ideológica y política colectivas, capaz de hacer una contribución significativa a la reorganización y desarrollo del movimiento social y popular en nuestra región y a nivel nacional;

Un partido capaz en consecuencia de ser **autónomo** o independiente frente a las otras formaciones políticas. Un partido por lo tanto igualmente capaz de practicar y de construir efectivamente la **unidad** -- en ruptura y en oposición por lo tanto con toda forma de sectarismo -- con las demás fuerzas democráticas, en función de nuestros objetivos fundamentales en cada etapa o momento;

En fin, un partido implantado sólidamente en cada comuna y en cada región (empezando por la nuestra), pero con una orientación realmente **popular y nacional**, que exista y que se desarrolle en el centro, en el corazón (y no necesariamente "a la vanguardia"...) de las iniciativas y de las luchas de nuestro pueblo, y que asuma al mismo tiempo los intereses y exigencias del desarrollo **nacional** del país. Solo esta doble dimensión permitirá al PS de cumplir un verdadero rol de agente histórico de la

transformación revolucionaria⁵ de la sociedad chilena.

La realidad del Partido en la Región del Bío-Bío.

Es evidente para todos, sin embargo, que la situación del Partido en la región del Bío-Bío dista mucho del objetivo o modelo de Partido indicado antes, sin el cual las capas populares seguirán careciendo de un instrumento de lucha eficaz. Si miramos las cosas con franqueza y sentido autocrítico, constatamos en efecto que:

- **El Partido carece aún de una verdadera estructura e institucionalidad interna.** La inmensa mayoría de los militantes no están organizados en núcleos, no cotizan, carecen de locales adecuados, no hacen vida de partido, no reciben información regular y oportuna de las instancias dirigentes, y carecen de todo verdadero *control democrático* sobre sus cuadros de dirección (seccionales, provinciales, regionales, nacionales) y sus representantes públicos (diputados, alcaldes, concejales, funcionarios públicos, etc.);
- **La inmensa mayoría de los militantes del partido carece de una oportuna y sólida información política**, así como de una real *formación y educación política e ideológica*. Esta situación -- de la cual son responsables, en primer lugar, las instancias de dirección en su respectivo nivel -- es de la mayor gravedad, porque no permite a los militantes actuar con eficacia en su respectivo frente de trabajo; les impide jugar en su medio un rol dirigente adecuado; los pone en una situación de handicap o

⁵ ¿Es acaso indispensable recordar que los socialistas no renunciamos ni podemos renunciar a los *objetivos* socialistas, los cuales suponen una transformación efectivamente *revolucionaria* de la sociedad capitalista? Ello no debe confundirse sin embargo con los llamados "*métodos revolucionarios*", vinculados en particular al uso prioritario de la violencia. Esta última acepción nos parece hoy absolutamente superada, tanto a nivel de la teoría como de su vigencia práctica.

de debilidad frente a militantes o cuadros mejor formados e informados de otros partidos; en fin, en la base, en los diferentes frentes de masas, pone en los hechos a nuestro partido a remolque de otras organizaciones políticas.

- Una consecuencia evidente y vergonzosa de todo lo anterior (esto es, de la débil estructura institucional y de la débil información y formación política) es el **desarrollo o reforzamiento de prácticas caudillescas en el interior del partido**, en que los dirigentes de turno pueden con facilidad *manipular* a los militantes de base y asumir sin riesgo actitudes o posiciones demagógicas, especialmente en periodos electorales. Tenemos derecho a preguntarnos si la ya tradicional inacción de la mayoría de los dirigentes para enfrentar y resolver estos problemas, no se origina en una *preferencia real* por este tipo de prácticas no democráticas, o simplemente en una pura incapacidad orgánica y política para conducir el partido.
- Otra consecuencia grave de la situación que estamos describiendo es que, de hecho, las **"tendencias" existentes en el interior de nuestra organización en esta región no operan como tales** (es decir, como verdaderas corrientes o cauces de opinión político-ideológicas, portadoras de verdaderos *proyectos* políticos), sino como *grupos de poder*, interesados prioritariamente en la reproducción o expansión de sus respectivas cuotas de influencia, tanto dentro del partido como del gobierno.
- Las graves debilidades antes señaladas se traducen, por otro lado, en una **real carencia de conducción política** en todos los niveles, a escala regional, provincial y seccional, así como en una *débil o en todo caso insuficiente presencia o protagonismo político, ideológico y cultural del partido en la región*⁶. El partido, en efecto, no entrega orientaciones de manera sistemática, no define posiciones frente a los

grandes problemas nacionales o regionales, no promueve iniciativas de envergadura, no participa en el debate político, ideológico y cultural regional. En suma, no asume el rol de *dirección* que le corresponde.

- Por último, como consecuencia general de orden interno, **la militancia del partido ha perdido progresivamente confianza y motivación**. Su participación es cada vez menos entusiasta, activa y abnegada. El proyecto de un partido no sólo *gestionario*, sino que orientado resueltamente hacia la *transformación* de una sociedad profundamente injusta y dividida como la chilena, resulta cada vez menos creíble para sus militantes. Ahora bien, un partido que pierde la confianza y la motivación de sus integrantes, dado que no es capaz de operar como un verdadero *instrumento de transformación social*, es un partido que está perdiendo su alma y su razón de ser.

Algunas tareas urgentes e inmediatas.

Por consiguiente, no podemos menos que llamar a todos los militantes socialistas de la región del Bío-Bío a asumir sus responsabilidades y a movilizarse para buscar y encontrar soluciones a los graves problemas que aquejan a nuestra organización. Los llamamos a organizarse en núcleos allí donde estos no existan, para asumir su rol de apoyo y de orientadores colectivos de las luchas de nuestro pueblo. Los llamamos a asumir y a defender sus derechos democráticos esenciales dentro del partido mismo, es decir, *a participar efectiva, organizada y conscientemente en la determinación de las grandes decisiones internas*. Los llamamos a *exigir* sin debilidades a los dirigentes elegidos a nivel seccional, provincial o regional, a que enfrenten con responsabilidad los problemas planteados y que definan plazos precisos para implementar soluciones. Los llamamos a no esperar, sin embargo, que las soluciones vengan de "arriba", sino que a tomar en sus propias manos, en su respectivo nivel, la tarea de convertir a nuestro partido en la región

⁶ Se recordará que, por razones obvias, los juicios o consideraciones críticas no conciernen (aún) a los equipos dirigentes recién elegidos.

en un verdadero instrumento de lucha y de transformación social.

Los que suscriben este llamado, en fin, tratarán -- por todos los medios permitidos por los estatutos del partido -- de promover la más amplia concertación para proponer iniciativas concretas que respondan a cada uno de los problemas que se han señalado anteriormente. En efecto, nuestro compromiso fundamental como militantes y núcleos socialistas no es ni puede ser con tal o cual dirigente, tendencia o sector, sino con el conjunto del partido y con sus responsabilidades frente a los trabajadores de la región y del país. Nuestra decisión es asumir plenamente ese compromiso.

III.- PROBLEMAS IDEOLOGICOS Y ESTRATEGICOS: ELEMENTOS SOBRE EL PROYECTO SOCIALISTA

Carácter del Proyecto Socialista

A) Valores y problemas centrales de la época actual

Valores -

1. El nuevo Proyecto Socialista debe expresar en primer lugar un verdadero *proyecto nacional, social y cultural*, centrado en aquellos valores que han marcado históricamente un real progreso de la humanidad: la libertad y la democracia; la justicia, la igualdad y la solidaridad; la no-violencia, la paz y la fraternidad. Tales deben ser, a nivel ético y valórico, los contenidos fundamentales del nuevo proyecto socialista.

Contradicciones.

2. Este nuevo proyecto socialista no puede sin embargo limitarse a lo valórico. A partir de ello, él debe asumir y dar respuestas coherentes y concretas en nuestro país a las cuatro más decisivas contradicciones vigentes en nuestra época:

A] La gran contradicción *social*, basada en la explotación de la fuerza de trabajo bajo las diversas formas de desarrollo capitalista;

B] La gran contradicción de *género*, sustentada en la división sexual del trabajo vía reproducción de la milenaria institución patriarcal;

C] La gran contradicción *ecológica*, sustentada en el carácter profundamente irracional y depredatorio del productivismo e industrialismo inherentes al desarrollo capitalista, que amenaza gravemente los delicados equilibrios eco-sistémicos del planeta.

D] La gran contradicción *política*, basada en el carácter crecientemente formal y restringido del régimen democrático, en circunstancias que su vigencia política y extensión geográfica se afirma sin cesar.

3. Carácter del Proyecto.

3. Por consiguiente, el socialismo que propiciamos, en ruptura neta con muchas de las concepciones economicistas o autoritarias del pasado, no se identifica ni con principismos abstractos ni con "modelos" pre-establecidos. Su sentido fundamental es el de un gran *movimiento social, político, moral y cultural* polifacético, cuyo objetivo cardinal es el *desarrollo humano* individual y colectivo, esto es, la superación o erradicación de todos los factores o contradicciones (económicos, sociales, políticos, ambientales, culturales, etc.) que alienan u oprimen a la humanidad, comenzando por los sectores sociales mayoritarios.

En este sentido, nuestro socialismo, el *nuevo socialismo chileno*, no puede identificarse con ningún "sistema" económico particular, con ninguna "ley histórica" inexorable, con ninguna forma o estrategia de "asalto al poder", con ningún mesianismo clasista. Su estrategia de acción en efecto no puede ser sino progresiva, de largo plazo, centrada más en la sociedad civil (en el barrio, en la comu-

na, en la escuela, en la cultura, etc.) que en el control del aparato del Estado.

El nuevo proyecto socialista, en consecuencia, debe trascender ampliamente la dimensión puramente económica o política, y debe marcar límites y fronteras cualitativas con el "orden cultural y social" dominante ⁷.

4. En fin, la vía y métodos de realización histórica de dicho proyecto deben ser coherentes con su contenido. Un proyecto de liberación humana y social como el que se sugiere no puede, en ningún momento y con ningún pretexto, apoyarse en métodos autoritarios o violentos. Una lección fundamental de la experiencia chilena e internacional, es que ellos sólo desvirtúan, corrompen o destruyen los objetivos o proyectos sociales más idealistas. A nuestro entender, los únicos métodos o vías concordantes con el contenido humanista y emancipador de nuestro proyecto son la *democracia*, la *no-violencia activa*, y las diferentes formas de lucha política, social y cultural de masas.

Sólo una posición clara en ese sentido y el uso consecuente y sistemático de tales métodos otorgarán una sólida y verdadera fuerza moral y cultural al nuevo movimiento socialista y popular chileno. Sólo ello nos dará autoridad moral para exigir de demás sectores el respeto efectivo de la democracia, y para propiciar concretamente, por ejemplo, un poderoso movimiento anti-militarista en Chile y América Latina, o para promover un verdadero proceso de desarme latinoamericano que libere recursos para el desarrollo.



⁷ Cuyos contenidos y características esenciales deben identificarse con claridad, esto es, el autoritarismo abierto o rampante; el individualismo exacerbado; el "machismo" y las relaciones patriarcales; la concurrencia desenfadada y el productivismo; la destrucción sistemática del equilibrio ecológico y el deterioro del medio ambiente; la violencia [individual o/y colectiva] y el espíritu de dominación o/y de conquista; el consumismo y el despilfarro; etc.

B) Por una nueva orientación económica

Es indiscutible que, principalmente gracias a la influencia socialista, los gobiernos de la Concertación han hecho esfuerzos importantes por mejorar la situación económica y social de los sectores más pobres de la población. En términos de sensibilidad social, hay sin duda un mundo de diferencia entre el régimen militar y los gobiernos de la Concertación. E incluso en el plano de la política económica, las diferencias son más importantes de lo que algunos pretenden.

Sin embargo, ello no nos parece suficiente si se trata realmente de consolidar y de ampliar la democracia, y de avanzar en la transformación de la sociedad chilena en un sentido realmente progresista. En esa perspectiva, la única respuesta o vía coherente es la ruptura (progresiva, pero real) con la vía neo-liberal -- y no su simple "administración" con un mayor o creciente "contenido social" --. Por de pronto, dicho "modelo" entraría rápidamente en contradicción con políticas o medidas sociales relativamente importantes.

Alternativa económica.

Ahora bien, a pesar de que no pocos sostienen que "no hay alternativa válida o eficaz" frente al modelo imperante, una vía alternativa es perfectamente concebible. Las condiciones principales de su existencia y de su implementación son dos: primero, la existencia de una clara *voluntad política* colectiva; segundo, la existencia de una *relación de fuerzas* global que permita su realización. Ahora bien, si estas condiciones son precarias o no existen, nuestro deber es luchar por su construcción, reforzamiento o desarrollo.

Una vía económica alternativa.

Una vía económica alternativa debe pues situarse en el marco del proyecto global esbozado y contribuir al mismo tiempo a su realización progresiva.

Ahora bien, ¿cuáles son los *elementos claves* de dicha vía económica alternativa, que apunte

realmente hacia la democratización de la sociedad? Señalemoslos resumidamente:

[1] *Reorientar el uso del excedente económico*, reduciendo drásticamente todos los gastos improductivos. Ello debe implicar, entre otras medidas, una disminución importante, progresiva y constante de los gastos militares; una política tributaria distributiva y progresiva, así como en particular un impuesto significativo a las grandes herencias y fortunas; una limitación importante del consumo suntuario; etc.

[2] El gasto y la inversión deben orientarse prioritariamente a *satisfacer las necesidades socio-económicas y culturales fundamentales de la mayoría de la población*, y no a la búsqueda indiscriminada de la rentabilidad capitalista (o al simple crecimiento macro-económico). En el cuadro de una economía mixta, ello supone evidentemente un rol activo del Estado a nivel de la planificación general o estratégica⁸ y de la orientación de la acumulación, así como en las diferentes esferas de la regulación y reproducción social: educación, salud, transporte, etc.

[3] *Auto-centrar o endogenizar progresivamente la acumulación y el desarrollo científico-tecnológico*, reforzando en particular las industrias productoras de bienes de capital y las de bienes de consumo no suntuario. Ello supone igualmente un incremento decisivo del gasto público y privado en Investigación & Desarrollo, así como desarrollar y profundizar las articulaciones o equilibrios sectoriales en el seno de la industria, y entre ésta y la agricultura y la minería.

[4] Reorientar una parte creciente de la producción hacia el *mercado interno*, sosteniendo y reforzando por consiguiente la demanda interior, mediante políticas activas de redistribución de ingresos y de salarios.

⁸ Países como Japón, Corea del Sur, Singapur, Suecia, etc., no habrían alcanzado los niveles actuales de crecimiento y desarrollo sin una importante participación del Estado en la orientación y planificación estratégica de sus respectivos procesos de industrialización.

[5] Desarrollar una política de *substitución progresiva de exportaciones* (reemplazar exportaciones primarias por exportaciones industriales con valor agregado creciente), y de *substitución selectiva de importaciones* (reemplazar progresivamente la importación de bienes de capital y de bienes de consumo durable por producción interior). Ello supone, además del apoyo prioritario al desarrollo de una producción y de una industria nacional (privada, pública y mixta), el estímulo selectivo a la inversión extranjera y la promoción de empresas con capital mixto (nacional y extranjero).

[6] Aumentar la productividad y la competitividad de la economía, no a través de expedientes habituales como la disminución o de la debilidad constante de los salarios, de la generalización del empleo precario, o a través del fortalecimiento del autoritarismo o del despotismo al interior de las fábricas, sino fundamentalmente mediante: a) la incorporación deliberada y sistemática del progreso técnico; b) el reforzamiento resuelto y constante del sistema educativo y de la formación; c) el crecimiento de las inversiones en infraestructura y en medios de transportes; y d) el desarrollo de nuevas relaciones de trabajo (¡no tayloristas!) al interior de las empresas.

[7] Fortalecer y desarrollar al máximo -- en el cuadro de una planificación descentralizada y flexible -- las iniciativas de desarrollo socio-económico local y regional. Ello supone promover y reforzar las diversas formas de economía cooperativa o social, y en particular la constitución de verdaderas *redes productivas locales y regionales* basadas en la integración creciente entre pequeña y mediana industria, instituciones o centros de formación/ calificación de mano de obra (liccos, colegios técnicos, centros de capacitación y formación, universidades), e investigación/ desarrollo científico-técnico.

[8] Promover, reforzar y privilegiar las iniciativas de integración económica *regional* dentro del cuadro latinoamericano tales como el MERCOSUR. Iniciativas como la del NAFTA, en cambio, aparecen bastante más lejanas de los intereses de las fuerzas populares y democráticas

de Chile y del continente, y bastante más cercanas de las del gran capital transnacional.

[9] Echar en consecuencia las bases de un *verdadero desarrollo endógeno, integrado y sustentable*, es decir de un desarrollo al servicio del hombre y en armonía con la naturaleza. Ello implica una real y profunda transformación cultural y una modificación considerable de muchas de las prácticas sociales dominantes. En particular, se trata de reemplazar o modificar

progresivamente las pautas socio-culturales vigentes (cuantitativistas y productivistas) que orientan o determinan las formas de producción, de consumo, de transporte, de comunicación, de relación con el medio ambiente, etc., por otras que pongan el acento en la calidad, la convivialidad y la satisfacción de las *necesidades* económicas y socio-culturales esenciales de los sectores mayoritarios de la población.

